

Simulación e irresponsabilidad: el 'desarrollo' frente a la crisis civilizatoria. Miradas críticas desde los feminismos y el pensamiento decolonial sobre los Objetivos de Desarrollo Sustentable y la erradicación de la pobreza

Simulation and irresponsibility: 'development' in the face of civilizational crisis. A critical assessment of the Sustainable Development Goals and poverty eradication inspired in feminisms and decolonial perspectives

Miriam Lang^a

RESUMEN

Este artículo analiza de qué manera la institucionalidad internacional del 'desarrollo', a través de los Objetivos de Desarrollo Sustentable y las políticas de erradicación de la pobreza global, ha respondido a la crisis del patrón civilizatorio moderno-occidental cuyos síntomas más visibles son el cambio climático y la extinción de especies. Desde una perspectiva crítica que se nutre tanto de los feminismos del Sur como del pensamiento decolonial, se muestran la continuidad y centralidad de lógicas patriarcales, coloniales y de clase que subyacen a la Agenda 2030 de Naciones Unidas y configuran el discurso hegemónico alrededor del 'desarrollo' en el siglo XXI. Asimismo, se analizan algunas de sus consecuencias específicas para las mujeres del Sur Global, quienes se movilizan en los últimos años en defensa del sostenimiento de la vida y se explora si esta Agenda plantea efectivamente un cambio de paradigma, como lo sugieren algunos autores, o si, en cambio, constituye más bien un ejercicio de simulación de soluciones que incita a la irresponsabilidad ante los problemas apremiantes que enfrenta la humanidad.

PALABRAS CLAVE: Objetivos de Desarrollo Sustentable; Crisis Civilizatoria; Crecimiento Económico; Patriarcado; Pobreza; Capitalismo; Feminismo; Pensamiento Decolonial

ABSTRACT

This article analyzes how international 'development' institutions, especially the Sustainable Development Goals and global poverty eradication policies, have responded to the crisis of the modern-western civilizational pattern which has become most visible through climate change and the extinction of species. From a critical perspective that draws on both feminisms from the global South and decolonial thought, it shows the continuity and centrality of patriarchal, colonial and class logics that underlie the United Nations' 2030 Agenda and shape the hegemonic discourse around 'development' in the 21st century. Likewise, it analyzes some of its specific consequences for women in the Global South, who in recent years have mobilized in defense of the sustainment of life. Furthermore, it explores whether this Agenda does indeed pose a paradigm shift, as suggested by some authors, or if, instead, it constitutes an exercise in simulating solutions that incites irresponsibility in the face of the pressing problems humanity faces.

KEYWORDS: Sustainable Development Goals; Civilizational Crisis; Economic Growth; Patriarchy; Poverty; capitalism; Feminism; Decolonial Thought.

^a Miriam Lang es profesora de planta del Área de Ambiente y Sustentabilidad en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Forma parte del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo y del Global Working Group Beyond Development, que co-coordina desde 2016. Sus principales áreas de interés son la ecología política, las alternativas sistémicas desde una perspectiva interseccional y el Sumak Kawsay como práctica territorial. Correo electrónico: miriam.lang@uasb.edu.ec; ORCID: 0000-0003-1165-6788 / Miriam Lang is an associate professor at the Department of Environment and Sustainability at Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. She is part of the Permanent Working Group on Development Alternatives and the Global Working Group Beyond Development, which she co-coordinates since 2016. Her main areas of interest are political ecology, systemic alternatives from an intersectional perspective, and Sumak Kawsay as a territorial practice. E-mail: miriam.lang@uasb.edu.ec; ORCID: 0000-0003-1165-6788

Introducción

En 2011, en el libro *Más allá del desarrollo*, hecho conjuntamente con Margarita Aguinaga, Dunia Mokrani y Alejandra Santillana, publicamos un recuento de las etapas y corrientes que marcaron la relación entre mujeres, feminismos y ‘desarrollo’, desde la demanda de incluir a las mujeres en este paradigma hasta las corrientes feministas que rechazan el ‘desarrollo’ como tal. Lo que en 2011 ya estaba manifiesto se ha agudizado desde entonces: la crisis del patrón civilizatorio de la modernidad occidental, que debe ser caracterizada como antropocéntrica, patriarcal, colonial, clasista, racista, y depredadora de la naturaleza (Lander, 2019; Lang y Hoetmer, 2018). Vivimos en un mundo en el que una gran proporción de la población no tiene acceso a las bases materiales para la reproducción de su vida, como alimentación sana, agua potable y vivienda, mientras la humanidad en su conjunto ya ha sobrepasado los límites de la capacidad de carga de la Tierra.

Sin un freno a corto plazo de este patrón de crecimiento desbordado y una reorientación hacia el decrecimiento, la armonía con el resto de la vida y sin una radical redistribución del acceso a los bienes comunes del planeta, no está garantizada la continuidad de la vida humana a mediano plazo (Lander, 2019, p. 14).

Las cartas están sobre la mesa: en los dos últimos años, los informes científicos que nos alertan sobre las manifestaciones de esta crisis abundan. Solo a título de ejemplo, en marzo de 2019, el informe *Perspectivas del medio ambiente mundial GEO 6* (UN Environment, 2019) alertó de que no estamos ni siquiera avanzando en la dirección correcta para detener la crisis ecológica. Es decir, no solo no estamos remontando al ritmo requerido los fenómenos de devastación ambiental, sino que –como señala el informe– estamos agravando el calentamiento global, la pérdida de biodiversidad, la crisis de disponibilidad de agua dulce, la contaminación del aire y otros problemas ambientales.

En Abya Yala, la acelerada degradación de ecosistemas como la Amazonía y la extinción de especies se dan en el contexto de una exacerbación del modelo extractivista y de la desigualdad (Svampa y Terán Mantovani, 2019; Lander, 2019; Kaltmeier, 2019), junto con una derechización del imaginario

Introduction

In 2011, in the book *Beyond Development*, together with Margarita Aguinaga, Dunia Mokrani and Alejandra Santillana, we published an account of the stages and currents that marked the relationship between women, feminisms and ‘development’, ranging from the demand to include women in this paradigm to feminist currents that reject ‘development’ as such. What was already evident in 2011 has worsened since then: the crisis of the civilizational pattern of Western modernity, which must be characterized as anthropocentric, patriarchal, colonial, classist, racist, and predatory against nature (Lander, 2019; Lang and Hoetmer, 2018). We live in a world in which a large proportion of the population does not have access to the material bases for the reproduction of life, such as healthy food, clean water and housing, while humanity as a whole has already exceeded the limits of the carrying capacity of the Earth.

Without a short-term brake on this overflowing growth pattern and a reorientation towards degrowth, harmony with the rest of life, and without a radical redistribution of access to the common goods of the planet, the continuity of human life in the medium term is not guaranteed (Lander, 2019, p. 14).

The cards are on the table: in the last two years, scientific reports that alert us to the manifestations of this crisis are plentiful. As an example only, in March 2019, the *GEO 6 Global Environment Outlook* report (UN Environment, 2019) warned that we are not even moving in the right direction to stop the ecological crisis. In other words, not only are we not recovering at the required pace from the phenomena of environmental devastation, but –as the report points out– we are exacerbating global warming, the loss of biodiversity, the crisis of fresh water availability, air pollution and other environmental problems.

In Latin America, the accelerated degradation of ecosystems such as the Amazon and the extinction of species occurs in the context of an exacerbation of the extractivist model and of inequality (Svampa and Terán Mantovani, 2019; Lander, 2019;

social que va de la mano de una profunda crisis de las izquierdas políticas (Lander, 2019). A esta derechización se asocia una reafirmación violenta de la supremacía de raza, clase y género en varias partes de América Latina (Gabbert y Lang, 2019). Este escenario crítico encontró su expresión política y social en una serie de movilizaciones masivas, en algunos casos prolongadas, a lo largo y ancho del continente desde Haití hasta Chile en 2019. Movilizaciones que, sin una estructura de liderazgo tradicional ni un lema central, expresaban un profundo descontento de las poblaciones tanto con el modelo económico que prevalece, como con el sistema político de la democracia liberal-representativa y sus capacidades de regulación.

Como parte de este escenario, vivimos ya desde hace algunos años un ciclo de fuertes movilizaciones feministas y de mujeres en América Latina que se articulan alrededor de la defensa y del sostenimiento de la vida misma. Las mujeres movilizadas luchan contra la “destrucción de las condiciones mismas de regeneración vital –humana y no humana- que acarrear los ciclos enloquecidos de acumulación de capital en campos y ciudades” (Gutiérrez Aguilar, 2018, p. 43). En lo urbano, se denuncia la violencia epidémica contra las mujeres hasta en su forma más extrema, el feminicidio, lo que se refleja en el slogan *Vivas nos Queremos*, mientras que, en lo rural la defensa de la vida conjuga esta defensa de los cuerpos con aquella de las condiciones materiales necesarias para su reproducción, muchas veces entendidas en clave territorial. Como lo subraya Aliaga Monrroy (2019), se lucha en defensa del agua, contra la minería y los megaproyectos de infraestructura, contra la expansión de la frontera petrolera, contra el monocultivo industrial y el uso intensivo de agrotóxicos. Esta movilización de mujeres en defensa de la vida ha desbordado las agendas institucionales del feminismo liberal que marcaron las décadas anteriores. Ella tiene rasgos más antisistémicos hasta en sus formas de hacer, que prescinden de estructuras formales y de representaciones legales (Gutiérrez Aguilar, 2018).

A partir de los múltiples malestares que atraviesan nuestros cuerpos en el día a día –desde la marginalidad relativa en la que nos ha colocado el orden patriarcal, arrinconándonos en lo reproductivo, lo no

Kaltmeier, 2019), together with a drift of the social imaginary toward the political right that goes hand in hand with a profound crisis of left-wing politics (Lander, 2019). Associated with this drift to the right is a violent reaffirmation of the supremacy of race, class and gender in various parts of Latin America (Gabbert and Lang, 2019). This critical scenario found its political and social expression in a series of sometimes extended mass mobilizations across the continent, from Haiti to Chile in 2019. Mobilizations that, without a traditional leadership structure or a central slogan, expressed a deep discontent of the populations both with the prevailing economic model and with the political system of liberal-representative democracy and its regulatory capacities.

As part of this scenario, for some years now, we have been experiencing a cycle of strong feminist and women’s mobilizations in Latin America that are articulated around the defense and sustainment of life itself. The women mobilize against the “destruction of the very conditions of vital regeneration –human and non-human- brought about by the maddening cycles of capital accumulation in rural and urban contexts” (Gutiérrez Aguilar, 2018, p. 43). In urban areas, violence of epidemic proportions against women proportions is denounced. Its most extreme form, femicide, is reflected in the slogan *Vivas nos Queremos* (We want ourselves alive). While in rural areas, the defense of life merges this defense of bodies with that of the material conditions necessary for reproduction, often understood in a territorial context. As Aliaga Monrroy (2019) emphasizes, rural women fight in defense of water, against mining and infrastructure mega-projects, against the expansion of the oil frontier, against industrial monoculture and the intensive use of pesticides. These mobilizations of women in defense of life have exceeded the institutional agendas of liberal feminism around equity, parity, inclusion and rights that marked previous decades. They have more insurrectional, antisystemic features even in their ways of doing things, as they dispense with formal structures and legal representations (Gutiérrez Aguilar, 2018).

remunerado, lo ‘privado’— las mujeres rechazamos la racionalidad masculina dominante que irónicamente ha erigido su comprensión de ‘la economía’ sobre la negación del mundo de la reproducción de la vida, con la separación de las esferas de producción asociadas al trabajo masculino, visible, remunerado, valorado, y de reproducción asociadas al trabajo femenino, invisible, no remunerado, no valorado (Gutiérrez Aguilar, 2018, p. 45). En su diversidad las movilizaciones no solamente han politizado diferentes formas de violencia y denunciado su normalización social, sino que perciben y denuncian la amenaza a la continuidad de la vida misma, que pone de manifiesto la crisis civilizatoria por una dinámica de acumulación globalizada que no conoce límites y un sistema político hegemónico vaciado de significado, profundamente mercantilizado, incapaz de hacer contrapeso a esta dinámica de codicia desenfrenada.

Por estas razones en este artículo analizo cómo el dispositivo de ‘desarrollo’, articulado predominantemente en el sistema de Naciones Unidas (NN.UU), responde a esta crisis civilizatoria, de la que las mujeres movilizadas se hacen cargo desde abajo, y en qué medida las instituciones del ‘desarrollo’ asumen la responsabilidad frente a esta crisis, junto a qué o quienes responsabilizan o no de originarla. Asimismo, indago en las lógicas, racionalidades y relaciones de fuerzas sociales que moldean la acción del ‘desarrollo’ frente a la crisis y cómo se intersecan allí el patriarcado, la colonialidad y la clase, a la par que analizo en qué medida ciertas narrativas centrales, como el crecimiento del PIB per cápita, o la reducción de la pobreza y desigualdad globales, llevan efectivamente a soluciones o constituyen una simulación de tales soluciones, incitándonos a la irresponsabilidad y profundizando los modos de vida que originan la crisis.

Mi análisis se centra en los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) y el marco de la Agenda 2030 que promete ser “un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad” (Naciones Unidas, 2015a, p. 1), ya que constituyen la respuesta más explícita de la institucionalidad mundial del ‘desarrollo’ a la crisis multidimensional. Al igual que pongo especial atención a los informes sobre pobreza y la desigualdad, que constituyen un elemento

In view of the unrest that our bodies go through on a daily basis -from the relative marginality in which the patriarchal order has placed us, cornering ourselves in terms of reproduction, unpaid work, ‘private’ matters- as women, we reject the dominant male rationality which ironically has built its understanding of ‘economy’ upon the denial of the world of reproduction of life. It separates the sphere of production, associated with male, visible, paid, valued work, from that of reproduction, associated with female, invisible, unpaid, unvalued work (Gutiérrez Aguilar, 2018, p. 45). In their diversity, these women’s and feminist’s mobilizations have not only politicized different forms of violence and condemned their social normalization. They also perceive and condemn the threat to the continuity of life itself, which the civilizational crisis reveals. A threat originated by an unbounded dynamic of globalized accumulation and a hegemonic political system which is void of meaning, deeply commodified, and unable to counterbalance this dynamic of rampant greed.

In this paper I analyze how the ‘development’ dispositif, predominantly articulated in the United Nations (UN) system, responds to this civilizational crisis for which mobilized women take charge from below. I explore to what extent ‘development’ institutions assume responsibility for this crisis, and what or whom they make responsible or not for causing it. I investigate the logics, rationale and power relations that shape the actions of ‘development’ in the face of the crisis and how patriarchy, coloniality and class intersect there. I also seek to understand to what extent certain central narratives, such as growth of GDP per capita, or reduction of global poverty and inequality, effectively lead to solutions or constitute a simulation of such solutions, inciting us to irresponsibility and intensifying the modes of living which give rise to this crisis.

My analysis focuses on the Sustainable Development Goals (SDGs) and the framework of the 2030 Agenda that promises to be “an action plan in favor of people, the planet and prosperity” (United Nations, 2015a, p. 1), since they represent the most explicit response of the global ‘development’ institutions to the multidimensional crisis. Moreover, I

central de la transición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a los ODS, así como a ciertas iniciativas de 'desarrollo' que emanan de la preocupación por los límites del planeta en el contexto de las políticas de población y que no pueden faltar en un análisis feminista.

¿Cambio de paradigma en la agenda del 'desarrollo'?

“Nunca hasta ahora”, se declara en la Agenda 2030, “se habían comprometido los líderes del mundo con una acción y un empeño comunes en pro de una agenda de políticas tan amplia y universal” (Naciones Unidas, 2015a, p. 6). En esta los ODS son concebidos –explícitamente – como una estrategia de respuesta a una situación global en la que “peligra la supervivencia de muchas sociedades y de los sistemas de sostén biológico del planeta” (Ibid.), en la que se nombran una serie de fenómenos que se conjugan en una crisis multidimensional: la desigualdad y la pobreza, los extremismos y la violencia, el cambio climático y los crecientes desastres naturales, la pérdida de biodiversidad, la desertificación y la escasez de agua dulce, entre otros. Frente a este diagnóstico estos objetivos se conciben como un paso de gran importancia histórica.

Con el nuevo milenio, Naciones Unidas (NN. UU) transitó de una agenda de 'desarrollo' dispersa, con cumbres temáticas y encuentros mundiales especializados, a un único programa integrado. Así nacieron los llamados ODM, vigentes de 2000 hasta 2015, seguidos de los ODS que cubren el período 2015 a 2030. Según la narrativa oficial, los ODS fueron construidos a partir de la experiencia con los ODM, pero también sobre la base del proceso que llevó de la Cumbre de la Tierra en 1992 a la conferencia Rio + 20 en 2012. A pesar de no ser jurídicamente vinculantes, los ODS se transforman en un referente obligado para las políticas públicas de los países y la cooperación internacional, a la vez que orientan programas de investigación y docencia en el mundo académico y pretenden ser una guía para empresas y sociedades en general. Es así que el 'desarrollo' se despliega como un dispositivo de poder con efectos en múltiples niveles y ámbitos.

pay particular attention to reports on poverty and inequality, which are central to the transition from the Millennium Development Goals (MDGs) to the SDGs, as well as certain 'development' initiatives that arise from the concern about the limits of the planet in the context of population policies and that are essential in a feminist analysis.

Paradigm shift in the 'development' agenda?

The 2030 Agenda states: “Never before have world leaders pledged common action and endeavour across such a broad and universal policy agenda” (United Nations, 2015a, p. 6). It conceives the SDGs explicitly as a response strategy to a global situation in which “the survival of many societies, and of the biological support systems of the planet, is at risk.” (Ibid. p.5), which mentions a series of phenomena that are combined in a multidimensional crisis: inequality and poverty, extremism and violence, climate change and increasing natural disasters, loss of biodiversity, desertification and scarcity of fresh water, among others. Faced with this diagnosis, these objectives are conceived as a step of great historical importance.

With the new millennium, the United Nations (UN) shifted from a dispersed 'development' agenda, with thematic summits and specialized world meetings, to a single integrated program. This is how the so-called MDGs were born, effective from 2000 to 2015, followed by the SDGs that cover the period from 2015 to 2030. According to the official narrative, the SDGs were built from the experience with the MDGs, but also on the basis of the process that led from the Earth Summit in 1992 to the Rio+20 conference in 2012. Despite not being legally binding, the SDGs became a mandatory reference for public policies in countries and international cooperation, while guiding research and teaching programs in the academic world and aiming at orienting companies and associations in general. Thus, 'development' unfolds as a dispositif of power with effects on multiple levels and arenas.

Algunos autores señalan el cambio de paradigma entre los ODM y los ODS (Adams y Tobin, 2014; Fukuda-Parr, 2016; Sachs, 2017), proponiendo que los ODM se basaban en un paradigma de ‘desarrollo’ clásico, asentado en cada Estado-nación y pensado como una agenda de ‘ayuda’, centrada en lo económico, de un Norte geopolítico ‘desarrollado’ hacia un Sur supuestamente ‘en vías de desarrollo’. Mientras los ODS argumentan en contraste, apuntarían a una comprensión mucho más amplia del ‘desarrollo’ basada en las tres dimensiones introducidas por la noción de ‘desarrollo sostenible’: la social, la ambiental y la económica. Pero, sobre todo, como lo subraya Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2015a, p. 14), los ODS reconocerían que la humanidad está atravesando una crisis de carácter global, afirmando que “el futuro de la humanidad y de nuestro planeta está en nuestras manos”.

Efectivamente, los ODS establecen obligaciones comunes para todos los países, dirigiéndose a (Naciones Unidas, 2015a): “los gobiernos, así como los parlamentos, el sistema de las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales, las autoridades locales, *los pueblos indígenas*, la sociedad civil, *las empresas y el sector privado*, la comunidad científica y académica y toda la población” (énfasis mío en cursiva). De estas llama la atención la enumeración de actores con intereses claramente antagónicos, que en el panorama mundial actual se enfrentan en un sinnúmero de conflictos en relaciones de poder altamente asimétricas y sin embargo son interpelados como actores que colaborarían en el camino trazado por los ODS. Uno caracterizado como una “agenda del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, por lo cual tendría “el éxito garantizado” (Naciones Unidas, 2015a, p. 14).

Continuidades: la hegemonía del imperativo de crecimiento y del PIB

Es notorio que en un reconocido contexto de aguda crisis ambiental y “agotamiento de recursos naturales” como lo señala Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2015a, p. 5), la Agenda 2030 sigue basando su visión de soluciones en el crecimiento económico – por cierto, siempre adjetivado ‘inclusivo’ y ‘sostenible’. La Agenda procura resolver esta contradicción en el objetivo 8, con el postulado de

Some authors point out that there is a paradigm shift between the MDGs and the SDGs (Adams and Tobin, 2014; Fukuda-Parr, 2016; Sachs, 2017), proposing that the MDGs were based on a classic ‘development’ paradigm, established in each Nation-State and conceived as an economic-centered ‘aid’ agenda from a ‘developed’ geopolitical North to a supposedly ‘developing’ South. While the SDGs, they argue, would point to a much broader understanding of ‘development’ based on the three dimensions introduced by the notion of ‘sustainable development’: the social, environmental and economic dimension. But above all, as underlined by the United Nations (2015a, p. 12), the SDGs would recognize that humanity is going through a global crisis, affirming that “The future of humanity and of our planet lies in our hands.”

Indeed, the SDGs establish common obligations for all countries, addressing (United Nations, 2015a): “Governments as well as parliaments, the United Nations system and other international institutions, local authorities, *indigenous peoples*, civil society, *business and the private sector*, the scientific and academic community – and all people.” (emphasis added in italics). It is striking that this list contains actors with clearly antagonistic interests, who in the current world outlook are involved in countless conflicts marked by highly asymmetric power relations. And yet, they are addressed as actors who would collaborate on the path established by the SDGs, characterized as an “Agenda of the people, by the people and for the people”, what would ensure its success” (United Nations, 2015a, p. 14).

Continuities: the hegemony of the growth imperative and GDP

It is noticeable that, in a recognized context of acute environmental crisis and “depletion of natural resources” as indicated by the United Nations (2015a, p. 5), the 2030 Agenda continues to base its vision of solutions on economic growth – of course, always with the adjective ‘inclusive’ and ‘sustainable’. The Agenda seeks to resolve this contradiction in goal 8, with the postulate of “endeavour to decouple

“procurar desvincular el crecimiento económico de la degradación del medio ambiente” (Naciones Unidas, 2015a, p. 22). La noción de ‘desvinculación’ o ‘desacoplamiento’ entre crecimiento económico, por un lado, y consumo de materia y energía, por el otro, que se suma a la de ‘desarrollo sostenible’ ingenjada a finales de los 80, es otra fórmula mágica para conciliar semánticamente lo inconciliable e insostenible. Está demostrado que un ‘desacoplamiento relativo’, que implica mayor eficiencia tecnológica, suele ser compensado por el efecto rebote, con un incremento cuantitativo del uso de esta tecnología que cancela el ahorro neto de materia y/o energía y degradación ambiental, mientras un ‘desacoplamiento absoluto’, es decir una disminución absoluta del consumo de materia y energía en algún país cuyo Producto Interno Bruto (PIB) sigue creciendo, implica generalmente que se hayan desplazado el consumo de materia y energía y la destrucción ambiental, que sostienen este crecimiento, hacia otras regiones del mundo en el marco de las cadenas globales de producción (Jackson y Webster, 2016; Hornborg, 2016; Hickel y Kallis, 2019).

Lo notable es que la hegemonía del imperativo de crecimiento económico permanece inquebrantable en el discurso del ‘desarrollo’ hasta la actualidad, a pesar de su alto contenido irracional. El imaginario de expansión ilimitada que subyace tanto a la noción de crecimiento como a las de progreso y ‘desarrollo’ es característico del sujeto prototípico del capitalismo moderno, un sujeto masculino, individualista y sin ataduras o responsabilidades con los demás o con el entorno, ejemplificado en el varón blanco conquistador. En su trayectoria de autorrealización, valores como la autonomía, la identidad y el crecimiento se construyen a partir del rechazo de ‘lo femenino’, simbolizado al contrario en la interdependencia y el equilibrio (Scott, 1995; Goetz, 1996; Lang *et al.*, 2019).

Esta racionalidad patriarcal, contenida en la noción de crecimiento ilimitado, se impuso duraderamente en el mundo del ‘desarrollo’ a pesar de los muchos matices y corrientes subalternas surgidos desde la década de 1970, como los énfasis en la política social y la equidad, el Enfoque de Capacidades de Sen (1989) y la institucionalización del Índice de Desarrollo Humano, junto con las múltiples críticas

economic growth from environmental degradation” (United Nations, 2015a, p. 19). The notion of ‘decoupling’ of economic growth from the actual consumption of matter and energy, which is added to that of ‘sustainable development’ devised in the late 1980s, is another magic formula to semantically reconcile the irreconcilable and unsustainable. It has been shown that a ‘relative decoupling’, which implies greater technological efficiency, is usually offset by the rebound effect, with a quantitative increase in the use of this technology that cancels the net saving of matter and/or energy and environmental degradation, while an ‘absolute decoupling’, i.e., an absolute decrease in the consumption of matter and energy in a country whose Gross Domestic Product (GDP) continues to grow, generally implies that the consumption of matter and energy and the environmental destruction, which sustain this growth, have been externalized to other regions of the world within the framework of global production chains (Jackson and Webster, 2016; Hornborg, 2016; Hickel and Kallis, 2019).

What is remarkable is that the hegemony of the economic growth imperative remains unbroken in the ‘development’ discourse to this day, despite its high irrational content. The ever-expanding imaginary that underlies both the notion of growth and those of progress and ‘development’ is characteristic of the prototypical subject of modern capitalism, a masculine individualistic subject, with no ties or responsibilities to others or the environment, exemplified in the conquering white male. In its trajectory of self-realization, values such as autonomy, identity and growth build on the rejection of ‘the feminine’, symbolized on the contrary by interdependence and balance (Scott, 1995; Goetz, 1996; Lang *et al.*, 2019).

This patriarchal rationale, contained in the notion of unlimited growth, was durably imposed in the world of ‘development’ despite the many nuances and subaltern currents that emerged since the 1970s, such as the emphasis on social policy and equity, Sen’s Capabilities Approach (1989) and the institutionalization of the Human Development Index, together with the multiple criticisms of GDP as an

al PIB como indicador de crecimiento económico formuladas en tiempos recientes, incluso desde espacios nada marginales como la OECD, la Unión Europea o el Parlamento Alemán (Lepenies, 2016, p. 148). Todos estos esfuerzos no han logrado revertir la hegemonía de una concepción del ‘desarrollo’ impulsada sobre todo por los organismos financieros internacionales, muy vigente hasta hoy en el conjunto de NN.UU., que traduce ‘desarrollo’ a crecimiento de la producción y del ingreso per cápita¹. “El Producto Interno Bruto mantuvo su predominio como el número mágico”, diagnostica Wolfgang Sachs (2017, p. 2577), uno que supuestamente determina el bienestar no solamente de una economía nacional, sino el de la población del respectivo país. Este indicador, que expresa en un número todos los bienes y servicios producidos en un período determinado, sigue siendo la medida estadística más poderosa de la historia de la humanidad, que hasta nuestros días define en gran medida la economía y la política mundiales (Lepenies, 2016).

El PIB expresa de manera ejemplar la racionalidad androcéntrica que también caracteriza la ciencia moderna, con el postulado de objetividad, neutralidad y universalidad de una ciencia sin sujeto, sin lugar y sin contexto, como la describen las teorías críticas feminista y decolonial de Amoros (1985), Haraway (1989), Harding (1996) y Castro-Gómez (2005). Su gran atractivo resulta de que, supuestamente, es una medida objetiva, meramente matemática, exenta de ideologías o juicios de valor y universalmente aplicable. En la *Historia política del PIB*, Lepenies (2016) muestra cómo las decisiones que se tomaron en la construcción de este indicador compuesto tuvieron consecuencias sumamente importantes en nuestra manera de entender la economía y el mundo, especialmente los modos de vida y de intercambio no capitalistas al definir qué se va a contabilizar y qué no. Su construcción no se enfocó solamente en las actividades productivas, de manera privilegiada, sino que definió, tomando a la economía de los EUA como estándar y modelo, qué cuenta como actividad productiva y qué no. Así fueron

1 Cabe destacar que el ingreso per cápita establece un promedio que invisibiliza las desigualdades sociales existentes en un país –un aspecto problemático en un mundo con niveles de desigualdad tan agudos como el presente.

indicador of economic growth that were expressed in recent times, even from rather non-marginal spaces such as the OECD, the European Union or the German Parliament (Lepenies, 2016, p. 148). All these efforts have not succeeded in reversing the hegemony of a conception of ‘development’ promoted mostly by international financial organizations, very much in force to this day in the UN system, which translates ‘development’ into growth in production and per capita income¹. “The gross domestic product (GDP) as the magic number retained predominance”, diagnoses Wolfgang Sachs (2017, p. 2577). A magic number that allegedly determines the well-being not only of a national economy, but that of the population of the respective country. This indicator, which expresses, in terms of numbers, all the goods and services produced in a given period, remains as the most powerful statistical measure in the history of mankind, which to this day largely defines the world economy and politics (Lepenies, 2016).

The GDP expresses in an exemplary manner the androcentric rationale that also characterizes modern science, expressed in the postulate of objectivity, neutrality and universality of a science without a subject, without a place and without a context, as described by the critical feminist and decolonial theories of Amoros (1985), Haraway (1989), Harding (1996) and Castro-Gómez (2005). Its great appeal is that, supposedly, it is an objective measure, purely mathematical, free of any ideologies or value judgments and universally applicable. In *A Political History of GDP*, Lepenies (2016) shows how decisions that were made in the construction of this composite indicator had extremely important consequences on our way of understanding the economy and the world –especially non-capitalist ways of life and modes of exchange– when defining what must be accounted for and what must not. Not only were productive activities considered in a privileged way, but it was defined, taking the US economy as a standard and model, what would count as a productive

1 It should be noted that per capita income establishes an average that makes the existing social inequalities in a country invisible - a problematic aspect in a world with levels of inequality as acute as those we face today.

desterradas, por ejemplo, las economías campesinas que priorizan el autoconsumo y solo venden el excedente en el mercado, o el enorme campo de actividades no monetizadas relacionadas con el cuidado, esenciales en la generación social de bienestar humano. Las economistas feministas han demostrado que estas actividades constituyen la mayor parte de las actividades económicas, aunque no sirven para la acumulación de capital (Mies, 1998; Carrasco Bengoa y Díaz Corral, 2017; Moreno Salamanca, 2017; Vega Solís *et al.*, 2018).

Con esta selectividad en la construcción del PIB, las actividades enunciadas pasaron a un plano netamente subalterno en cuanto a la planificación de la política pública, pero también en el conjunto del debate sobre el futuro de nuestras sociedades. En consecuencia, estamos ante un acto de violencia epistémica, de colonialidad del saber que categoriza como improductivas e inútiles al universo de economías no determinadas por el intercambio de “dinero de uso general”² (Hornborg, 2017). Las sociedades que se organizan alrededor de esas otras economías son etiquetadas como ‘pobres’, carentes de ingreso en dinero y por ende ‘erradicables’ según la lógica del ‘desarrollo’ (Lang, 2017).

El dispositivo de ‘desarrollo’, construido alrededor del imperativo de crecimiento y de la comparación entre países con base en el PIB nos sometió a un régimen de conocimiento en el que prima la razón económica. La cuantificación, que puede ser iluminadora, también es cegadora, nos inhibe mirar lo que permanece por fuera de lo que enfoca. De esta manera, el PIB nos inhibe ver la diversidad de culturas y modos de vida, configurando un verdadero epistemicidio (Moreno *et al.*, 2015). La cuantificación se ha convertido en el principal modo de comunicación política: se pretende representar cualquier aspecto de la vida social mediante la estadística económica.

Las herramientas con las que nos hemos dotado para leer el bienestar y el éxito de nuestras sociedades reflejan, en realidad, el ‘bienestar’ de la acumulación

activity and what would not. Thus, peasant economies that prioritize production for self-consumption and only sell the surplus in the market, or the enormous field of non-monetized activities related to care, essential in the social generation of human well-being, for example, were disregarded. Feminist economists have shown that these activities represent the largest proportion of economic activities, although they do not serve for capital accumulation in a direct way (Mies, 1998; Carrasco Bengoa and Díaz Corral, 2017; Moreno Salamanca, 2017; Vega Solís *et al.*, 2018).

With this selectivity in the construction of GDP, the activities mentioned passed to a clearly subordinate level in terms of public policy planning, but also in the overall debate about the future of our societies. Consequently, we are facing an act of epistemic violence, of coloniality of knowledge, that categorizes as unproductive and useless all those economies which are not determined by the exchange of “general-purpose money”² (Hornborg, 2017). Societies that are organized around these other economies are labeled as ‘poor’, lacking money income and therefore ‘eradicable’ according to the logic of ‘development’ (Lang, 2017).

The ‘development’ dispositif, built around the growth imperative and the comparison between countries based on GDP, subjected us to a regime of knowledge in which economic reason prevails. Quantification, which can be illuminating, is also blinding, inhibiting us from looking at what remains outside of focus. Thus, GDP inhibits us from seeing the diversity of cultures and modes of living, resulting in a true epistemicide (Moreno *et al.*, 2015). Quantification has become the main mode of political communication, as any aspect of social life is intended to be represented through economic statistics.

The tools we have given ourselves to read the well-being and success of our societies actually reflect the ‘well-being’ of capital accumulation and of

2 Dinero de uso general para Hornborg es dinero convertible al dólar, que se puede utilizar para cualquier transacción, en contraste con monedas locales no convertibles que fomentan las economías locales o monedas reservadas para un determinado tipo de transacciones.

2 General-purpose money for Hornborg is money convertible into dollars, which can be used for any transaction, in contrast to non-convertible local currencies that promote local economies or currencies reserved for a certain kind of transactions.

de capital y de la mercantilización de la vida. Además, la reducción de una realidad compleja a simples números tiene una dimensión colonizadora, como constata Sachs (2017, p. 2578):

Los actores políticos, los gobiernos y las ONG se han acostumbrado a aprovechar la simplificación y la reducción de complejidad que ofrecen los números y la cuantificación; los utilizan regularmente como fórmulas cortas. Pero detrás de estas fórmulas cortas está la historia, un sinnúmero de luchas sociales, visiones y prácticas culturales diversas en el mundo. En consecuencia, *los números tienen un enorme efecto homogenizador: toda la diversidad y diferencia en el mundo se reduce a una escala de números.* [...] El Índice de Desarrollo Humano, al igual que el PIB, es un índice de déficit; categoriza a países según una jerarquía, lo que presupone que *hay un solo tipo de evolución social.* Los ODS, con las escalas e índices de los 17 objetivos y 169 submetas, siguen en este legado, debido a que son números que constituyen lo que ahora se llama el marco del desarrollo multidimensional, la Agenda 2030, aparte de todos sus nobles objetivos, es un intento de medir el mundo (énfasis mío en *cursiva*).

La persistente hegemonía del PIB impone el crecimiento económico como solución-comodín para todos los males políticos y sociales, como aparece en la Agenda 2030. Efectivamente, esto pareció funcionar durante las décadas del Fordismo, al menos para aquellas partes del mundo que tuvieron el privilegio de construir ‘Estados de Bienestar’, allí se bajó la intensidad de los conflictos de clase mediante una expansión de la economía y una relativa redistribución del excedente (para una discusión crítica sobre el ‘Estado de Bienestar’ como modelo replicable a nivel global, ver Lang, 2017; Lang *et al.*, 2019). Sin embargo, en el contexto de la crisis ecológica actual es menester entender el crecimiento económico como la expansión del metabolismo social en un planeta finito, un vector que exacerba la crisis.

¿‘Empoderamiento’ o expropiación de las posibilidades de autodeterminación?

Otro de los argumentos que se suelen resaltar a favor de los ODS es que, a diferencia de los ODM, fueron construidos sobre la base de un amplio

the commodification of life. Furthermore, the reduction of a complex reality to simple numbers has a colonizing dimension, as observed by Sachs (2017, p. 2578):

Political actors, governments and NGOs have learnt to take advantage of the simplification and complex reduction that numbers and quantification offer and regularly use these as short formulas.²¹ But beneath these short formulas there is history, a plethora of social struggles and cultural world views and practices. As a result, *numbers have an enormous homogenizing effect: all the diversity and difference in the world boils down into a scale of numbers.* (...) The Human Development Index, like the GDP, is a deficit index; it categorises countries according to a hierarchy, thereby presupposing that there is only one kind of social evolution. The SDGs, with the scales and indices of the 17 goals and 169 sub-goals, follow in this legacy. Because numbers now constitute the framework of multi-dimensional development, the Agenda 2030, aside from all the noble goals, is an attempt at measuring the world (emphasis added in *italics*).

The persistent hegemony of GDP imposes economic growth as a universal remedy for all political and social ills, as stated in the 2030 Agenda. Indeed, this seemed to work during the decades of Fordism, at least for those parts of the world that had the privilege of building ‘Welfare States’; there, the intensity of class conflicts was reduced by an expansion of the economy and a relative redistribution of surplus (for a critical discussion on the ‘Welfare State’ as a replicable model on a global scale, see Lang, 2017; Lang *et al.*, 2019). However, in the context of the current ecological crisis, it is necessary to understand economic growth as the expansion of social metabolism on a finite planet, a vector that exacerbates the crisis.

“Empowerment” or dispossession of the possibilities of self-determination?

Another argument that is often stressed in favor of the SDGs is that, unlike the MDGs, they were built on the basis of a broad participatory process that included civil society. However, according to

proceso participativo que incluyó a la sociedad civil. Sin embargo, según Gabizon (2016), esta participación no incluyó en términos significativos a organizaciones de mujeres populares del Sur Global. Además, la corriente hegemónica del 'desarrollo' ha impuesto una visión determinada de cómo se deben enfrentar los problemas: desde arriba hacia abajo con una alianza entre la gestión gubernamental y el conocimiento 'experto', economicista y simplificado. La racionalidad masculina –que constituye el pilar patriarcal de la civilización capitalista, moderna-colonial– apunta al control, la regulación y la apropiación de los procesos vitales desde el ejercicio del poder. En ese sentido, es intrínsecamente anti-emancipadora. Esta visión *top-down* va más allá de cuántas personas participan en la formulación de lo que será al final un objetivo global expresado en algunas líneas: por principio, ignora contextos y conocimientos locales y expropia a colectividades concretas la posibilidad de tomar decisiones auto-determinadas sobre sus vidas y de implementarlas. Irónicamente, mientras el objetivo 5 de los ODS pretende 'empoderar' a las mujeres y niñas del mundo, todo el andamiaje de construcción de indicadores estandarizados, de levantamiento de datos, de centralización de información y de interpretación estadística –ligado a los ODS– garantiza su más radical desempoderamiento.

Este desempoderamiento también es parte de la negación de una vida digna contra la que se rebelan muchas mujeres en América Latina hoy. Por ello, uno de sus postulados es invertir la racionalidad masculina dominante para poder asumir, desde contextos concretos y diversos, desde abajo, la responsabilidad sobre la reproducción de la vida humana y no humana, así como la responsabilidad de no vivir a costa de los demás en el planeta.

Los ODS como resultado de una condensación de las relaciones de fuerza globales

Muchos dirán que problemas globales como el cambio climático y la pérdida de biodiversidad requieren de acciones globales, igualmente que por la urgencia se hace necesario actuar con herramientas que garanticen la mayor eficacia. Incluso, hay quienes abogan abiertamente por un autoritarismo

Gabizon (2016), this participation did not include, in significant terms, popular women's organizations from the Global South. Furthermore, the hegemonic current of 'development' has imposed a certain vision of how problems should be faced: top-down, by an alliance between policy management and 'expert', economicist and simplified knowledge. The male rationale –which constitutes the patriarchal pillar of our capitalist, modern-colonial civilization– aims at the control, regulation and appropriation of vital processes from the exercise of power. In that sense, it is inherently anti-emancipatory. This top-down vision goes beyond how many people participate in the formulation of what will ultimately be a global objective expressed in a few lines: in principle, it ignores local contexts and knowledge and deprives specific communities of the possibility to make self-determined decisions about their lives and implement them. Ironically, while goal 5 of the SDGs intends to 'empower' the women and girls of the world, the entire framework of construction of standardized indicators, data collection, centralization of information and statistical interpretation –inherent in the SDGs– ensures their most radical disempowerment.

This disempowerment is also part of the denial of a dignified life against which many women in Latin America today rebel. For this reason, one of their demands is to invert the dominant masculine rationale to be able to assume, from concrete and diverse contexts and in a bottom-up manner, the responsibility for the reproduction of human and non-human life, as well as the responsibility of not living at the expense of others on the planet.

The SDGs as a result of a condensation of global power relations

Many would say that global problems such as climate change and the loss of biodiversity require global actions, and that urgency makes it necessary to act with tools that ensure greater efficiency. There are even those who openly advocate environmental authoritarianism. However, it is necessary to recognize that, up to now, global governance actions to face the ecological crisis have not proven to be

ambiental. Sin embargo, es necesario reconocer que, hasta ahora, las acciones de gobernanza global para hacer frente a la crisis ecológica no han demostrado eficacia, como lo indican los sucesivos informes del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) o del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

Más bien, la globalización neoliberal y la exacerbación de la desigualdad ya conllevaron una monopolización de la toma de decisiones por parte de corporaciones multiformes y multimillonarios, cuya única legitimación suele ser el éxito desmesurado en la acumulación de capital (Lander, 2019). Autores como Pingeot (2014) y Friends of the Earth International *et al.* (2012) han problematizado la creciente influencia de corporaciones transnacionales en el sistema de NN.UU., que se hizo específicamente manifiesta en el proceso de construcción de los ODS, entre las que registran a Unilever, Bayer, Coca Cola o Vale, que no solamente fueron actores acreditados e influyentes en este proceso, sino que mantienen convenios de cooperación con varias agencias de las NN.UU. La equiparación de corporaciones transnacionales con, por ejemplo, pueblos indígenas, bajo el membrete neutralizador de ‘actores de la sociedad civil’, recurrente en el discurso de las NN.UU., contribuye a ocultar las relaciones asimétricas que marcan nuestros tiempos (Pingeot, 2014; Martens, 2014).

Desde una perspectiva analítica que toma en cuenta la teoría materialista del Estado y la teoría de la regulación, parece urgente desmitificar a la Organización de las Naciones Unidas, pasando de considerarla una suerte de ‘gobierno mundial neutro’ que velaría por el ‘interés general’, para comprenderla como una “condensación de segundo orden de las relaciones de fuerzas en la sociedad” (Brand *et al.*, 2008). Al igual que el Estado es entendido como una condensación de las relaciones de fuerzas en una sociedad determinada, las NN.UU., como expresión de la internacionalización del Estado, condensan las relaciones de fuerzas a escala global (Hirsch, 2005; Hirsch, 1996).

Como lo describen Brand *et al.* (2008, p. 224), cada Estado miembro debe primero definir su ‘interés nacional’, lo que sucede mediante un proceso

effective, as indicated by successive reports from the United Nations Environment Program (UNEP) or the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC).

Rather, neoliberal globalization and the exacerbation of inequality have already led to a monopolization of decision-making by multi-million dollar corporations, the only legitimation of which is often their disproportionate success in capital accumulation (Lander, 2019). Authors such as Pingeot (2014) and Friends of the Earth International *et al.* (2012) have questioned the rising influence of transnational corporations in the UN system, which became specifically evident in the process of construction of the SDGs. According to these authors, corporations like Unilever, Bayer, Coca Cola or Vale, not only were accredited and influential actors in the construction of the SDGs, but also have cooperation agreements with various UN agencies. The equating of transnational corporations with, for example, indigenous peoples, under the neutralizing heading of ‘civil society actors’, recurrent in the UN discourse, contributes to concealing the asymmetric relations that mark our times (Pingeot, 2014; Martens, 2014).

From an analytical perspective that takes into account the historical materialist State theory and the regulation theory, it seems urgent to demystify the United Nations, from considering it as a sort of ‘neutral world government’ that would safeguard the ‘general interest’, to understanding it as a “second order condensation of force relations in society” (Brand *et al.*, 2008). Just as the State is understood as a condensation of societal power relations in a given society, the UN, as an expression of the internationalization of the State, condenses power relations on a global scale (Hirsch, 2005; Hirsch, 1996).

As described by Brand *et al.* (2008, p. 224), each member state must first define its ‘national interest’, which is a conflictive process in which certain particular interests at the national level end up being positioned as an alleged ‘general interest’. Then, this interest now referred to as ‘national’ enters the international arena, where antagonistic interests framed in global power relations are disputed (although the national process does not necessarily precede the

conflictivo en el que ciertos intereses particulares a nivel nacional terminan siendo elevados a un supuesto 'interés general'. Luego, este interés ahora llamado 'nacional' entra a la arena internacional, donde se disputan intereses antagónicos enmarcados en las relaciones de poder globales (aunque no necesariamente el proceso nacional precede al internacional en el tiempo, ya que ambas escalas se influyen mutuamente en una relación dialéctica). En esta arena global pugnan las grandes corporaciones, pero también ciertas ONGs, redes de pueblos indígenas y diversos actores. Al igual que en el ámbito nacional, la cancha es inclinada, es decir, las relaciones entre los actores son altamente asimétricas y el Estado (en este caso las NN.UU) no asume un papel de mediador 'neutro'. Visto desde esta perspectiva, la creciente influencia de las corporaciones en el sistema de las NN.UU. sería no solo una causa, sino también una expresión de la extrema desigualdad que existe hoy en el mundo, un síntoma de las relaciones de fuerzas existentes (Brand *et al.*, 2000; Brand *et al.*, 2008).

Esta perspectiva analítica nos permite considerar a los ODS ya no como lo que pretenden ser, un plan de acción que procura responder a la crisis civilizatoria según el interés general o una 'agenda del pueblo', sino como el resultado de un proceso conflictivo y asimétrico de negociación en el marco de las relaciones de poder globales. Desde ahí, se pueden comprender las múltiples contradicciones que los caracterizan, por ejemplo, como lo señala Struckmann (2018), por qué muchas de las metas planteadas contradicen a las reglas globales establecidas alrededor del comercio, las inversiones y las finanzas, también del conocimiento y las patentes, sin que esto fuera analizado como obstáculo a su implementación.

Esta perspectiva explica el alto potencial simulativo que tienen los ODS, al igual que muchas declaraciones de las NN.UU, según lo refiere Sachs (2017, p. 2577). Entender a los ODS como un esfuerzo de simulación de soluciones para evitar enfrentar los problemas apremiantes de la humanidad, desde sus causas, nos coloca en un lugar que no se contenta con criticar sus inconsistencias: el lugar del desapego que posibilita la emancipación.

international process in time, since both scales influence each other in a dialectical relationship). In this global arena, large corporations are struggling, but also certain NGOs, networks of indigenous peoples and various other actors. Much as at the national level, the field is inclined, i.e., relationships between actors are highly asymmetric and the State (in this case the UN) does not assume a 'neutral' mediator role. Seen from this perspective, the rising influence of corporations in the UN system would be not only a cause, but also an expression of the extreme inequality existing in the world today, a symptom of the existing power relations (Brand *et al.*, 2000; Brand *et al.*, 2008).

This analytical perspective allows us to consider the SDGs no longer as what they pretend to be, an action plan that seeks to respond to the civilizational crisis according to the general interest or a 'people's agenda', but as the result of a conflictive and asymmetric negotiation process within the framework of global power relations. From this standpoint, the multiple contradictions that characterize them can be understood. For example, as Struckmann (2018) points out, why many of the proposed goals contradict the global rules established around trade, investment and finance, as well the rules as around knowledge and patents, without this being analyzed as an obstacle to their implementation.

This perspective also explains the high simulative potential that the SDGs have, as well as many UN statements, according to Sachs (2017, p. 2577). Understanding the SDGs as an effort to simulate solutions so as to avoid facing the pressing problems of humanity, from their root causes, puts us in a place where we cannot be satisfied with criticizing their inconsistencies: the place of detachment that makes emancipation possible.

The role of poverty and the poor

In both the MDGs and the SDGs, the eradication of poverty worldwide occupies a central position. From a critical, feminist, and at the same time decolonial perspective, it is necessary to stress several aspects about the management of poverty in the United Nations system and within the logic of

El papel de la pobreza y los pobres

Tanto en los ODM como en los ODS, la erradicación de la pobreza en el mundo ocupa un lugar central. Desde una perspectiva crítica, feminista, y al mismo tiempo decolonial, es necesario resaltar varios aspectos del manejo de la pobreza en el sistema de las Naciones Unidas y la lógica del ‘desarrollo’: a) la simulación de progreso en el combate a la pobreza y a la desigualdad; b) la violencia epistémica asociada al discurso de pobreza que lleva a la erradicación de modos de vida *otros* más sustentables; c) la ceguera hacia la problemática de la riqueza; y d) la forma en la que ‘los pobres’ –incluidas las mujeres del Sur geopolítico– son responsabilizados de la crisis ambiental planetaria.

La simulación de progreso en el ‘combate a la pobreza’

El informe de 2015 sobre los resultados de los ODM celebró avances históricos: “a nivel mundial, la cantidad de personas que viven en pobreza extrema se ha reducido en más de la mitad” (Naciones Unidas, 2015b, p. 6). Para agregar a esa alegría, un año después, el Banco Mundial publicó un informe sobre desigualdad global en el que concluye como a partir de finales de la década de 1980, es decir durante la globalización neoliberal, se logró reducir la desigualdad por ingresos (Hickel, 2017). Cada una de estas publicaciones tuvo fuertes repercusiones políticas. Muchos comentaristas no dejaron pasar la oportunidad de celebrar que, bajo el dominio de la economía capitalista neoliberal, el mundo ‘mejoraba objetivamente’ hasta para los pobres (Hickel, 2016; 2017).

Recordemos que, a partir de 2014, la ONG Oxfam ha politizado el asunto de la creciente desigualdad mundial con una serie de informes, afirmando en 2018 que 26 individuos poseían la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial (Oxfam Internacional, 2019). También, en 2013 Thomas Piketty (2014) publicó su famoso diagnóstico sobre el crecimiento exponencial de la desigualdad dentro de los países por razones intrínsecas al sistema. Aunque estos trataron riqueza en un caso y desigualdad por ingresos en el otro, el

‘development’: a) the simulation of progress in the fight against poverty and inequality; b) the epistemic violence associated with the discourse of poverty that leads to the eradication of other, more sustainable modes of living; c) the blindness towards the problem of wealth; and d) the ways in which ‘the poor’ –including women from the geopolitical South– are held responsible for the planetary environmental crisis.

The simulation of progress in the ‘fight against poverty’

The 2015 report on the results of the MDGs celebrated historic advances: “globally, the number of people living in extreme poverty has been reduced by more than half” (United Nations, 2015b, p. 6). To add to such joy, a year later, the World Bank published a report on global inequality in which it concluded that from the late 1980s, i.e., during neoliberal globalization, it had been possible to reduce income inequality (Hickel, 2017). Each of these publications had strong political repercussions. Many newsreaders did not miss the opportunity to celebrate that, under the dominance of the neoliberal capitalist economy, the world objectively was improving even for the poor (Hickel, 2016; 2017).

Since 2014, the NGO Oxfam has politicized the issue of rising global inequality with a series of reports, stating in 2018 that 26 individuals possessed the same wealth as the poorest half of the world’s population (Oxfam International, 2019). Also, in 2013, Thomas Piketty (2014) published his famous diagnosis on the exponential growth of inequality also *within* countries, for reasons inherent to the system. Although these publications dealt with wealth inequality in one case and income inequality in the other, the contrast with the celebratory narrative of multilateral organizations is obvious.

The examination of global poverty and inequality measurement methodologies carried out by Jason Hickel (2016; 2017; 2019), an anthropologist at the *London School of Economics*, reveals that the achievements celebrated in view of the institutionalization of ‘development’ are very relative. The story this author presents us is that of a narrative in which the

contraste con la narrativa celebratoria de los organismos multilaterales salta a la vista.

El escrutinio de las metodologías de medición de la pobreza y la desigualdad globales realizado por Jason Hickel (2016; 2017; 2019), antropólogo de la *London School of Economics*, devela que los logros celebrados por la institucionalidad del 'desarrollo' son muy relativos, al exponer la narrativa en la que el fin –acreditar un éxito a la agenda mundial del 'desarrollo'– terminó justificando los medios. En un minucioso análisis de las metodologías empleadas y modificadas sucesivamente, Hickel nos demuestra que tampoco las estadísticas de pobreza son 'objetivas' o exentas de ideología, sino que dependen de un sinnúmero de decisiones acerca de parámetros, delimitaciones del objeto de estudio, períodos de análisis y otros. Esto no significa que los documentos de las Naciones Unidas mienten, sino que barajan diversas opciones metodológicas hasta llegar a una narrativa que demuestra un declive de la pobreza y de la desigualdad.

Por ejemplo, en lugar de mirar la evolución de la *cifra absoluta* de pobres, se puede reflejar únicamente la *proporción* de pobres, y esto únicamente en los países 'en desarrollo', donde un crecimiento poblacional fuerte es susceptible de relativizar esta proporción. O se puede modificar la línea internacional de pobreza por ingresos –la cantidad de USD por día, que de todas maneras es una medida altamente controversial– hasta obtener los resultados deseados (Hickel, 2016). O se puede ocultar que la reducción de la desigualdad por ingresos tuvo lugar más que nada en China, por una coyuntura excepcional, y que la foto del resto del mundo cuenta una historia muy diferente (Hickel, 2017). Desde una perspectiva crítica, que reintroduce consideraciones geopolíticas, el autor llega a un diagnóstico radicalmente distinto del estado del mundo, en el que cuatro mil millones de personas estarían pobres, dos mil millones sufrirían hambre y la desigualdad global se habría triplicado desde 1960 (Hickel, 2016; 2017; 2019).

A pesar de las estrategias metodológicas evidenciadas, que al menos arrojan dudas sobre la narrativa del progreso en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, ésta, al ser formulada por las Naciones Unidas, se convierte en verdad oficial que va a orientar las políticas públicas. Una verdad que

ends –acknowledging the success of the global 'development' agenda– ended up justifying the means. In a meticulous analysis of the methodologies used and modified successively, Hickel shows us that poverty statistics are not 'objective' or devoid of ideology, but rather depend on countless decisions about parameters, delimitations on study purpose, periods of analysis and others. This does not mean that the United Nations documents lie, but that they consider various methodological options until reaching a narrative that demonstrates a decline in poverty and inequality.

For example, instead of looking at the evolution of the *absolute figure* of poverty, one can only reflect the *proportion* of poor people, and one can choose to do this only for 'developing' countries, where strong population growth is capable of relativizing this proportion. Or one can modify the international income poverty line –the amount of USD per day, which is a highly controversial measure anyway– until the desired results are obtained (Hickel, 2016); or conceal that the reduction in income inequality took place mainly in China, due to an exceptional circumstance, and that the picture of the rest of the world tells a very different story (Hickel, 2017). From a critical perspective, which reintroduces geopolitical considerations, the author reaches a radically different diagnosis of the world's situation, in which four billion people would be poor, two billion would suffer from hunger and global inequality would have tripled since 1960 (Hickel, 2016; 2017; 2019).

Despite the methodological strategies shown, which at least cast doubts on the narrative of progress in the fight against poverty and inequality, such a narrative, by being formulated by the United Nations, becomes an official truth that will guide public policies. A truth that opportunely legitimizes the logic of unlimited economic growth promoted by neoliberal globalization. At the same time, it strips communities which are already deprived by extractivism, or women who seek to defend life, of their own histories and experiences, by reducing them to simple figures in a highly malleable global narrative. This official narrative about poverty and inequality,

oportunamente viene a legitimar la lógica del crecimiento económico ilimitado que impulsó la globalización neoliberal, al mismo tiempo que expropia de sus propias historias y experiencias a las comunidades ya despojadas por el extractivismo y a las mujeres defensoras de la vida, al traducirlas en simples cifras en una narrativa global altamente maleable. Esta narrativa oficial acerca de la pobreza y la desigualdad, aunque parece motivada por el humanismo, no solamente está sometida a la racionalidad patriarcal y capitalista de control global y de competencia entre países que rige el mundo del ‘desarrollo’, sino que su efecto de simulación de progreso nos invita a ser irresponsables frente a los desafíos que enfrentamos como humanidad.

Hay que recordar que es la misma racionalidad patriarcal, capitalista y colonial que, subyugando la reproducción de la vida al crecimiento económico, nos ha llevado a la profunda crisis actual. Lo que hoy nos parece tan naturalizado, la lectura del supuesto ‘bienestar’ de un país a través del crecimiento del PIB solamente fue introducido hace algunas décadas. Y es desde entonces que se dio la llamada “gran aceleración”, que como lo subrayan Steffen *et al.*, (2015), disparó la producción, el consumo y el metabolismo social más allá de la capacidad de carga de los ecosistemas que nos dan vida.

La violencia epistémica asociada al discurso de pobreza

Una perspectiva centrada en el sostenimiento de la vida, como la propone la economía feminista, suscita cuestionamientos de otra índole a la narrativa de la pobreza global: ¿En qué medida la ausencia de ingreso en dinero en grupos importantes de la población mundial puede significar otra cosa que pobreza? ¿Qué proporción de estos grupos posiblemente aún practican otro tipo de intercambios y economías, que solo a la luz de los indicadores impuestos por el capitalismo aparecen como pobres? ¿Qué proporción de ellos habrá logrado preservar modos de vida *otros*, al margen de los mercados globalizados y reproducirse sin tener que vender su mano de obra por un salario? Y, por otro lado, ¿qué proporción de gente que vive justo *por encima* de las llamadas ‘líneas de pobreza’, es decir que tienen un poco más de los 1,90 USD decretados en 2015 por

although it seems motivated by humanism, is not only subjected to the patriarchal and capitalist rationale of global control and competition between countries that governs the world of ‘development’, but its progress simulation effect invites us to be irresponsible in the face of the challenges we face as humanity.

We must remember that this is the same patriarchal, capitalist and colonial rationale that, by subjugating the reproduction of life to economic growth, has led us into this current deep crisis. What today seems highly naturalized to us, the reading of the supposed ‘well-being’ of a country through GDP growth, was only introduced a few decades ago. And it is since then that the so-called “great acceleration” occurred: production, consumption and social metabolism have suddenly soared beyond the carrying capacity of the ecosystems that give us life (Steffen *et al.*, 2015).

Epistemic violence associated with the discourse of poverty

A perspective focused on sustaining life, as proposed by feminist economics, raises questions of another kind on the narrative of global poverty: To what extent can the absence of monetary income in important groups of the world population mean anything other than poverty? What proportion of these groups possibly still practice other types of exchanges and economies, which only appear as poor in the light of the indicators imposed by capitalism? What proportion of them will have managed to preserve *other* modes of living, at the margins of globalized markets, and reproduce their lives without the need to sell their labor for a salary? And, on the other hand, what proportion of people who live just *above* the so-called ‘poverty lines’, i.e., having a little more than 1.90 USD as decreed in 2015 by the World Bank to define poverty, are actually much poorer than this, given that they have already gone through the dispossession and privatization of their territories and now need to raise money to survive precariously? (Lang, 2017 and 2011; Hickel, 2019). The figures provided by the UNDP and the World Bank are not designed to answer these types

el Banco Mundial para definir la pobreza, son en realidad mucho más pobres que los primeros, porque ya han pasado por el despojo y la privatización de sus territorios y ahora necesitan juntar dinero para sobrevivir precariamente? (Lang, 2017 y 2011; Hickel, 2019). Las cifras proporcionadas por el PNUD y por el Banco Mundial no están diseñadas para responder a este tipo de preguntas. Nuevamente, las herramientas con las que nos hemos dotado para leer el mundo nos permiten sobre todo leer el estado de salud de los mercados capitalistas, pero no nos dicen mucho acerca de la vida ni del bienestar.

La ceguera frente al problema de la riqueza

En concordancia con las relaciones de fuerzas que marcan la sociedad global, aunque el objetivo 10 de los ODS apunta a la reducción de la desigualdad, la *riqueza* y su concentración en pocas manos, estas no son problematizadas. Los indicadores globales para medir avances en el marco de este objetivo se enfocan –una vez más– en el crecimiento del PIB per cápita para los estratos más pobres. No consta ninguna medida destinada a erradicar las grandes fortunas del planeta, no se hace siquiera mención de la posibilidad de redistribución de la riqueza o del ingreso como estrategia. Tampoco se problematizan los modos de vida de los superricos que, según Oxfam, conllevan de lejos la mayor responsabilidad en las emisiones de gases de efecto invernadero. Según Oxfam (2015), la mitad más pobre de la población mundial tan solo genera alrededor del 10% de las emisiones globales de carbono, mientras el 10% más rico de la población es responsable de alrededor de la mitad de las emisiones mundiales.

La responsabilización de las mujeres del Sur por el Antropoceno

Al punto anterior se suma que, irónicamente, la institucionalidad del 'desarrollo' impulsa la perspectiva opuesta: responsabiliza a los 'pobres' de la crisis ambiental. La discusión acerca del Antropoceno y los límites del planeta reiteradamente es acompañada de debates sobre el crecimiento poblacional. Este discurso se enfoca en la 'sobrepoblación' como uno de los factores importantes de generación de gases

of questions. Again, the tools we have given ourselves to read the world allow us, above all, to read the 'state of health' of capitalist markets, but do not tell us much about life or well-being.

Blindness to the problem of wealth

According to the power relations that mark global society, although goal 10 of the SDGs aims to reduce inequality, *wealth* and its concentration in a few hands are not problematized. The global indicators to measure progress within the framework of this objective focus –once again– on per capita GDP growth for the poorest. There is no record of any measure aimed at eradicating the great fortunes of the planet, and the possibility of redistributing wealth or income as a strategy is not even mentioned. The modes of living of the super-rich, which, according to Oxfam, carry by far the greatest responsibility for greenhouse gas emissions, are also not challenged. According to Oxfam (2015), the poorest half of the world's population only generates around 10% of global carbon emissions, while the richest 10% of the population is responsible for around half of global emissions.

Holding women in the South responsible for the Anthropocene

Ironically, the institution of 'development' promotes the opposite perspective: it holds the 'poor' responsible for the environmental crisis. The discussion about the Anthropocene and the limits of the planet is repeatedly accompanied by debates about population growth. This discourse focuses on 'overpopulation' as one of the important factors in the generation of greenhouse gases and in the consumption of matter and energy (Ojeda *et al.*, 2019).

This provokes two types of reactions, in both political and academic fields. First, the calls to contain, with population engineering methods and family planning campaigns, the reproduction of human life, especially in countries of the global South where the 'neutral' numbers show higher rates of population growth. And second, the calls to contain the flows of migrants, generally with militarized solutions. For example, there are proposals circulating

de efecto invernadero y de consumo de materia y energía (Ojeda *et al.*, 2019).

Esto suscita dos tipos de reacciones en ámbitos tanto políticos como académicos. Primero, los llamados a contener con métodos de ingeniería poblacional y campañas de planificación familiar a la reproducción de la vida humana, especialmente en los países del Sur global donde los números 'neutros' arrojan tasas de crecimiento poblacional más altas. Y segundo, los llamados a contener los flujos de migrantes, generalmente con soluciones de militarización. Por ejemplo, circulan propuestas de implementar un impuesto 'de contaminación' por cada hijo nacido de manera análoga a un impuesto al CO₂, o, como lo refieren Ojeda *et al.* (2019), se están categorizando campañas de contracepción como estrategias de adaptación al cambio climático.

Estas son otras manifestaciones de la racionalidad masculina dominante que procura controlar la vida y los procesos vitales mediante el reduccionismo económico y el abordaje tecnocrático. Sobra decir que este tipo de propuestas interfieren con la soberanía de las mujeres sobre sus cuerpos, además de tener un claro sesgo de género, de clase y colonial, siguiendo una larga tradición que culpa a las poblaciones del Sur, los llamados 'pobres', de la destrucción ambiental, depositando la responsabilidad de remediarla en los cuerpos de las mujeres populares, negras e indígenas.

Especialmente en África, 25 años después de la Conferencia Mundial sobre la Población en el Cairo en 1994, se observa un retorno a políticas neomalthusianas que, bajo la figura de alianzas público-privadas, abren nuevos mercados a la industria farmacéutica mundial. Por ejemplo, las campañas gubernamentales para implantes hormonales de acción prolongada que durante mucho tiempo estuvieron descreditados por sus fuertes efectos secundarios sobre los cuerpos de las mujeres (Bendix y Schultz, 2017).

Conclusiones

Los ODS pretenden ser una agenda que reacciona a una crisis multidimensional global, sin embargo, la institucionalidad internacional del 'desarrollo', como expresión de la internacionalización del Estado en el

to implement a 'pollution' tax for each child born, similarly to a CO₂ tax; or, as stated by Ojeda *et al.* (2019), contraception campaigns are being categorized as climate change adaptation strategies.

Those are other manifestations of the dominant male rationale that seeks to control life and vital processes through economic reductionism and a technocratic approach. This kind of proposals certainly interfere with women's sovereignty over their bodies, in addition to having a clear gender, class and colonial bias in a long tradition that blames the populations of the South, the so-called 'poor', for environmental destruction, and holding the bodies of popular, black and indigenous women responsible for correcting such an ill.

Especially in Africa, 25 years after the World Conference on Population in Cairo in 1994, we may observe a return to neo-Malthusian policies that, under the figure of public-private alliances, open new markets to the world pharmaceutical industry. For example, government campaigns for long-acting hormonal implants that have long been discredited for their strong side effects on women's bodies (Bendix and Schultz, 2017).

Conclusions

The SDGs pretend to be an agenda that reacts to a global multidimensional crisis. However, the international 'development' institutions, as an expression of the internationalization of the State within the framework of neoliberal globalization, far from being a disinterested set of institutions that safeguards the 'general interest' of humanity, condenses the power relations which are present in a world marked by extreme inequality; a world in which corporations or agencies related to the financial system have more factual power than many of the highest elected representatives. These institutions seek to ensure the stabilization of social relations and the reproduction of capital accumulation in the modern-colonial and patriarchal capitalist system.

As we have seen, these circumstances have perpetuated the hegemony of the economic growth imperative in a finite world, in which the modes of living of the well-to-do and super-rich have long

marco de la globalización neoliberal, lejos de ser una institucionalidad desinteresada que vela por el 'interés general' de la humanidad, condensa las relaciones de fuerza en un mundo marcado por una desigualdad extrema, un mundo en el que corporaciones o agencias relacionadas al sistema financiero tienen más poder fáctico que muchos de los más altos representantes electos. Esta institucionalidad procura garantizar la estabilización de las relaciones sociales y la reproducción de la acumulación de capital en el sistema capitalista moderno-colonial y patriarcal.

Como hemos visto, estas circunstancias han perpetuado la hegemonía del imperativo de crecimiento económico en un mundo finito, en el que los modos de vida de las clases acomodadas y de los superricos han sobrepasado hace tiempo la capacidad de carga de los ecosistemas. Esta hegemonía persiste a pesar de los múltiples intentos de redefinir el 'desarrollo' bajo otros parámetros, menos economicistas, emprendidos desde la década de 1970. El 'desarrollo' que, como concepto-comodín contra todos los males hasta hoy, carece de una definición precisa y permite múltiples interpretaciones, sigue estrechamente asociado con el crecimiento en la narrativa occidental del progreso lineal e infinito. El lenguaje político articulado alrededor del crecimiento del PIB, el indicador más poderoso de la historia, nos habla de la salud del capital en un mercado globalizado, aunque simula al mismo tiempo informarnos acerca del bienestar de nuestras sociedades. Tanto en la Agenda 2030, como en los ODS, el crecimiento económico ocupa un lugar estructurante en las 'soluciones' propuestas.

De esta manera, esta supuesta agenda de soluciones se transforma en una simulación de soluciones. Desde la legitimidad del 'gobierno global', los aparatos internacionales del 'desarrollo' producen narrativas de mejora incremental y de progreso, siendo un ejemplo de ello la disminución de la pobreza y la desigualdad, aunque tengan que rebuscar en las metodologías de representación cuantitativa para llegar a tales resultados, por lo que producen 'verdades' que legitiman el *status quo* y conducen irresponsablemente a la perpetuación y la profundización de la crisis civilizatoria. Estas narrativas incrementales de simulación de progreso invisibilizan paralelamente, y de manera sistemática, a los modos de vida *otros*,

exceeded the carrying capacity of ecosystems. This hegemony persists despite multiple attempts to re-define 'development' under other, less economic parameters, undertaken since the 1970s. 'Development', which as a universal remedy against all evils until today lacks an accurate definition and allows multiple interpretations, remains closely associated to growth in the Western narrative of linear and infinite progress. The political language articulated around GDP growth, the most powerful indicator in history, tells us about the health of capital in a globalized market, although it simulates at the same time to inform us about the well-being of our societies. Both in the 2030 Agenda and in the SDGs, economic growth occupies a structuring position in the 'solutions' proposed.

Thus, this supposed solutions agenda is transformed into a simulation of solutions. From the legitimacy position of a 'global government', international 'development' apparatuses generate narratives of incremental improvement and progress, an example of which is the reduction of poverty and inequality, even if they have to dig into quantitative methods to reach such results. They produce 'truths' that legitimize the *status quo* and irresponsibly lead to the perpetuation and exacerbation of the civilizational crisis. These incremental narratives of simulation of progress overshadow, concurrently and systematically, *other* modes of living, societies or communities existing at the margins of capital accumulation, rendering them invisible, poor or eradicable. Simultaneously, the established system of standardized indicators, data collection, interpretation and reporting perpetuates cognitive injustice. Following Santos (2009), they produce expert, legitimate knowledge with a pretension of truth, but generated without the voices of the groups in question, reproducing the rationale of patriarchal science. The alleged objectivity, neutrality and universality of the language of numbers hides the numerous political decisions, power relations and simplifications contained in these numbers.

Instead of promoting the necessary paradigm shift, the SDGs and the 'development' dispositif in general, reinforce the paradigm of unlimited growth

las sociedades o comunidades que existen en los márgenes de la acumulación de capital, representándolos como invisibles o pobres, erradicables. Al mismo tiempo, el sistema de indicadores estandarizados, el levantamiento de datos, las interpretaciones y los reportes que se establecen perpetúa la injusticia cognitiva. Siguiendo a Santos (2009), producen un conocimiento experto, legítimo, con pretensión de verdad, que se genera sin las voces de los grupos en cuestión, reproduciendo la racionalidad de la ciencia patriarcal. La supuesta objetividad, neutralidad y universalidad del lenguaje de los números oculta las numerosas decisiones políticas, relaciones de poder y simplificaciones contenidas en estos números.

En lugar de promover el cambio de paradigma necesario, los ODS y el dispositivo de ‘desarrollo’, en general, refuerzan el paradigma de crecimiento y progreso ilimitado. Bajo el pretexto de combatir a la pobreza invisibilizan la concentración de la riqueza como uno de los principales problemas de nuestros tiempos, que no solamente produce despojo y pobreza, sino que vuelve imposible la toma democrática de decisiones. Mientras pretenden ‘empoderar’ a las mujeres y sobre todo las mujeres ‘pobres’ del Sur geopolítico, descargan en los cuerpos de estas mujeres la responsabilidad de la crisis ambiental, pues apuntan hacia el control y la contención de su fertilidad.

Las decenas de miles de mujeres movilizadas de América Latina –no son solo mujeres, pero una mayoría de mujeres– han comenzado a retejer vínculos en contra de la histórica articulación entre capitalismo y patriarcado, al tiempo que apuestan por reconstruir el tejido social de manera horizontal en la diversidad, en el día a día. Ellas apuestan por reconstruir las redes de cuidado y amparo que la promesa del Estado de bienestar vino a desarticular, generando dependencias y marcan el camino de la despatriarcalización como elemento de una racionalidad alterna, subversiva, para todas y todos, que también conlleva el convivir de otra manera con la naturaleza.

and progress. Under the pretext of fighting poverty, they make the concentration of wealth invisible as one of the main problems of our times, which not only produces dispossession and poverty, but also makes democratic decision-making impossible. While they seek to ‘empower’ women and especially ‘poor’ women from the geopolitical South, they hold the bodies of these women responsible for the environmental crisis, since they aim to control and contain their fertility.

The tens of thousands of mobilized women in Latin America –not only women, but mostly women– have begun to weave bonds against the historic articulation between capitalism and patriarchy, while committing to rebuild the social fabric horizontally and in diversity, on a daily basis. They are committed to rebuilding networks of care and protection that the promise of a Welfare State came to dismantle, generating dependencies. And they highlight the path of depatriarchalization as an element of an alternative, subversive rationale, for everyone, which also entails coexisting in a different way with nature.

Referencias

- Adams, B., Tobin, K., 2014. Confronting development. A critical assessment of the UN's sustainable development goals. Reporte, Rosa Luxemburg Stiftung, New York, NY.
- Aguinaga, M., Lang, M., Mokrani, D., Santillana, A., 2011. Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo. In: Lang, M., Mokrani, D. (Eds.), Más allá del desarrollo. Abya Yala; Fundación Rosa Luxemburg, Quito. pp. 55-82.
- Aliaga Monrroy, C., 2019. Nuestros cuerpos, nuestros territorios. Luchas de mujeres, feminismos emergentes y defensa de los territorios en Bolivia. In: Gabbert, K., Lang, M. (Eds.), ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?. Abya Yala; Fundación Rosa Luxemburg, Quito. pp. 87-100.
- Amoros, C., 1985. Hacia una crítica de la razón patriarcal. Anthropos, Barcelona, Spain.
- Bendix, D., Schultz, S., 2017. The political economy of family planning: Population dynamics and contraceptive markets. *Dev. Change* 49(2), 259-285. DOI: 10.1111/dech.12363
- Brand, U., Brunnengräber, A., Schrader, L., Stock, C., Wahl, P., 2000. Global governance. Alternative zur neoliberalen Globalisierung?. Westfälisches Dampfboot, Münster, Germany.
- Brand, U., Görg, C., Hirsch, J., Wissen, M., 2008. Conflicts in environmental regulation and the internationalisation of the state. Contested terrains. Routledge, New York, NY. DOI: 10.4324/9780203928509
- Carrasco Bengoa, C., Diaz Corral, C. (Eds.), 2017. Economía feminista. Desafíos, propuestas y alianzas. Traficantes de Sueños, Madrid, Spain.
- Castro-Gómez, S., 2005. La hibris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). CLACSO, Buenos Aires.
- Friends of the Earth International; Corporate Europe Observatory; La Via Campesina; Jubilee South/Americas; Peace and Justice in Latin America/SERP-AJ-AL; Polaris Institute; The Council of Canadians; The Transnational Institute; Third World Network; World March of Women, 2012. Ending corporate capture of the United Nations, Joint Civil Society Statement. Available: <https://www.business-humanrights.org/en/latest-news/pdf-ending-corporate-capture-of-the-united-nations/>; consulted: May, 2020.
- Fukuda-Parr, S., 2016. From the millennium development goals to the sustainable development goals: shifts in purpose, concept, and politics of global goal setting for development. *Gender Dev.* 24(1), 43-52. DOI: 10.1080/13552074.2016.1145895
- Gabbert, K., Lang, M. (Eds.), 2019. ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina?. Abya Yala; Fundación Rosa Luxemburg, Quito. pp. 169-218.
- Gabizon, S., 2016. Women's movements engagement in the SDGs: Lessons Learned from the Women's Major Group. *Gender Dev.* 24(1), 99-110. DOI: 10.1080/13552074.2016.1145962
- Goetz, A., 1996. Gender and development: Rethinking modernization and dependency theory by Catherine V. Scott. *Am. Political Sci. Rev.* 90(1), 225-226. DOI: 10.2307/2082867
- Gutiérrez Aguilar, R., 2018. Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. *Rev. Theomai* 37, 41-55.
- Haraway, D., 1989. Primate visions: Gender, race and nature in the world of modern science. Routledge, New York, NY.
- Harding, S., 1996. Ciencia y feminismo. Ediciones Morata, Madrid.
- Hickel, J., 2016. The true extent of global poverty and hunger: Questioning the good news narrative of the Millennium Development Goals. *Third World Q.* 37(5), 749-767. DOI: 10.1080/01436597.2015.1109439
- Hickel, J., 2017. Is global inequality getting better or worse? A critique of the World Bank's convergence narrative. *Third World Q.* 38(10), 2208-2222. DOI: 10.1080/01436597.2017.1333414
- Hickel, J., 2019. Bill gates says poverty is decreasing. He couldn't be more wrong. *Newspaper The Guardian* of January, 29, Available at: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/jan/29/bill-gates-davos-global-poverty-infographic-neoliberal>; accessed: May, 2020.
- Hickel, J., Kallis, G., 2019. Is green growth possible? *New Political Econ.* 24(4), 469-486. DOI: 10.1080/13563467.2019.1598964
- Hirsch, J., 1996. Globalización, capital y estado. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, Mexico, DF.
- Hirsch, J., 2005. ¿Qué significa Estado? *Rev. Sociol. Política* 24, 165-175. DOI: 10.1590/S0104-44782005000100011
- Hornborg, A., 2016. Global magic. Technologies of appropriation from ancient Rome to Wall Street. Palgrave Macmillan, New York, NY.
- Hornborg, A., 2017. How to turn an ocean liner: a proposal for voluntary degrowth by redesigning money for sustainability, justice, and resilience. *J. Political Ecol.* 24, 425-666. DOI: 10.2458/v24i1.20900
- Jackson, T., Webster, R., 2016. Limits revisited. A review of the limits to growth debate. All-Party Parliamentary Group on Limits to Growth, Surrey, UK. DOI: 10.1332/policypress/9781447332497.003.0014
- Kaltmeier, O., 2019. Refeudalización. Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI. Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies in the Humanities and Social Sciences, Guadalajara, Mexico. DOI: 10.14361/9783839445242

- Lander, E., 2019. Crisis civilizatoria: Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana. Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies in the Humanities and Social Sciences, Guadalajara, Mexico. DOI: 10.14361/9783839448892
- Lang, M., 2011. Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas. In: Lang, M., Mokrani, D. (Eds.), Más allá del desarrollo. Abya Yala; Fundación Rosa Luxemburg, Quito. pp. 7-20.
- Lang, M., 2017. ¿Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas? Universidad Andina Simón Bolívar; Abya Yala, Quito.
- Lang, M., Hoetmer, R., 2018. Seeking alternatives beyond development. In: Lang, M., König, C., Regelmann, A. (Eds.), Alternatives in a world of crisis. Universidad Andina Simón Bolívar; Fundación Rosa Luxemburg, Quito.
- Lang, M., Machado Aráoz, H., Rodríguez Ibañez, M., 2019. Trascender la modernidad capitalista para re-existir - Reflexiones sobre derechos, democracia y bienestar en el contexto de las nuevas derechas. In: Gabbert, K., Lang, M. (Eds.), ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Abya Yala; Fundación Rosa Luxemburg, Quito. pp. 343-386.
- Lepenies, P., 2016. The power of a single number. A political history of GDP. Columbia University Press, New York, NY. DOI: 10.7312/lepe17510
- Martens, J., 2014. Corporate influence on the business and human rights agenda of the united nations. Misereor; Brot für die Welt; Global Policy Forum, Aachen; Berlin; Bonn; New York.
- Mies, M., 1998. Decolonizing the iceberg economy: New feminist concepts for a sustainable society. In: Christiansen-Ruffman, L. (Ed.), The global feminist enlightenment: Women and social knowledge. Saint Mary's University, Halifax, Canada. pp. 75-90.
- Moreno Salamanca, E., 2017. La economía invisible: división social y sexual del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y uso del tiempo de las mujeres en Bogotá. Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia, Bogota, DC.
- Moreno, C., Speich Chassé, D., Fuhr, L., 2015. Carbon metrics: Global abstractions and ecological epistemicide. Vol. 42. Heinrich Böll Stiftung, Berlin.
- Naciones Unidas, 2015a. Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015. A/70/L.1. Asamblea General de Naciones Unidas, New York, NY.
- Naciones Unidas, 2015b. Objetivos de desarrollo del milenio. Informe 2015. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), New York, NY.
- Ojeda, S., Sasser, J., Lunstrum, E., 2019. Malthus's specter and the Anthropocene. *Gend. Place Cult.* 27(3), 316-322. DOI: 10.1080/0966369X.2018.1553858
- Oxfam, 2015. La desigualdad extrema de las emisiones de carbono. Nota informativa de Oxfam. Available at: https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/mb-extreme-carbon-inequality-021215-es.pdf; accessed: December, 2019.
- Oxfam Internacional, 2019. Cinco datos escandalosos sobre la desigualdad extrema global y cómo combatirla. Available at: <https://www.oxfam.org/es/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla>; accessed: December, 2019.
- Piketty, T., 2014. El capital en el siglo XXI. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Pingeot, L., 2014. Corporate influence in the Post-2015 process. Misereor; Brot für die Welt; Global Policy Forum, Aachen; Berlin; Bonn; New York.
- Sachs, W., 2017. The sustainable development goals and Laudato Sí. *World Quarterly* 38(12), 2573-2587. DOI: 10.1080/01436597.2017.1350822
- Santos, B., 2009. Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. In: VV. AA. Pluralismo epistemológico. CLACSO; Muela del Diablo Editores, La Paz. pp. 31-84.
- Scott, C., 1995. Gender and development: Rethinking modernization and dependency theory. Lynne Rienner Pub., Boulder, CO.
- Sen, A., 1989. Development as capability expansion. *J. Dev. Plann.* 19(1), 41-58. DOI: 10.1007/978-1-349-21136-4_3
- Steffen, W., Broadgate, W., Deutsch, L., Gaffney, O., Ludwig, C., 2015. The trajectory of the Anthropocene: The great acceleration. *Anthrop. Rev.* 2(1), 81-98. DOI: 10.1177/2053019614564785
- Struckmann, C., 2018. A postcolonial feminist critique of the 2030 agenda for sustainable development: A South African application. *Agenda - Empowering Women for Gender Equity* 32(1), 1-13. DOI: 10.1080/10130950.2018.1433362
- Swampa, M., Terán Mantovani, E., 2019. En las fronteras del cambio de época. Escenarios de una nueva fase del extractivismo en Bolivia. In: Gabbert, K., Lang, M. (Eds.), ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Abya Yala; Fundación Rosa Luxemburg, Quito. pp. 169-218.
- UN Environment, 2019. Global environmental outlook GEO 6 - Summary for Policymakers. Cambridge University Press, Cambridge, UK. DOI: 10.1017/9781108639217
- Vega Solís, C., Martínez Buján, R., Paredes Chauca, M. (Eds.), 2018. Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida. Traficantes de Sueños, Madrid.